

Primer aniversario de la Cátedra Libre Historia de la Mujer de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Dossier n° 1, enero, 2016.

Sistemas interétnicos, matrilocalidad y construcción colonial del patriarcado en el oriente de Venezuela, siglos XVII-XVIII.

Francisco Tiapa.

[francisco.tiapa@gmail.com]

Departamento de Antropología y Sociología.

Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

Grupo de investigación de historia de las regiones americanas, GIHARA.

Resumen

Históricamente, los pueblos de filiación lingüística Caribe se han caracterizado por un patrón de residencia matrilocal. Durante la época colonial, en el oriente de Venezuela, estas poblaciones configuraron un conjunto de alianzas políticas, redes comerciales y de intercambios de parientes con extensión sobre grupos étnicos y regiones distantes entre sí. Frente a este escenario, entre los siglos XVII y XVIII, los proyectos coloniales estuvieron dirigidos a la fragmentación de las conexiones entre poblaciones diferentes por medio del parcelamiento espacial dentro de las misiones y doctrinas. Dentro de estos planes, fue fundamental la creación de una estructura de subordinación entre hombres y mujeres, por medio de la imposición de relaciones patriarcales, a su vez, constitutiva con un sistema de explotación de la mano de obra.

Palabras clave: sistemas interétnicos, matrilocalidad, patriarcado, proyectos coloniales

Abstract

Interethnic systems, matrilocality and colonial construction of patriarchy at Eastern Venezuela, 17th and 18th century

Historically, the people of Carib linguistic affiliation have been characterized by a pattern of matrilocality residence. During the colonial era, in Eastern Venezuela, these populations configured a set of political alliances, trade networks and exchanges of relatives that extended over distant regions and different ethnic groups. Against this backdrop, between the 17th and 18th centuries, colonization actions aimed at the fragmentation of the connections between different populations through their spatial distribution within missions and doctrines. Within these actions, it became essential to create a structure of subordination between men and women, through the imposition of patriarchal relations, which would in turn, constitute a system of exploitation of hand labor.

Key words: interethnic systems, matrilocality, colonial projects, patriarchy

Introducción

En este espacio se presenta una reconstrucción histórica de proceso de imposición de las relaciones patriarcales sobre las sociedades indígenas del oriente de Venezuela durante el proceso de expansión misional a lo largo de la época colonial¹. En este periodo, esta región fue el escenario del choque entre dos sistemas sociales contrastantes. Por un lado, los sistemas multiétnicos basados en la distribución diferencial de la autoridad de género, de continuidad matrilineal y de representatividad masculina hacia los espacios externos, sin que se crease una relación vertical entre ambas figuras. En estos sistemas, tanto en el marco de tratos pacíficos, como de confrontaciones bélicas, las relaciones de consanguinidad permitían el establecimiento de lazos que ampliaban los rangos de las redes parentesco y, por lo tanto, de las solidaridades entre diferentes espacios locales. Por el otro, se encontraba el orden colonial basado en la centralidad de la figura masculina y la estructuración social subordinada al Estado étnica y culturalmente homogéneo. La información presentada tiene como antecedentes una serie de trabajos orientados a la reconstrucción de la historia de la expansión de las fronteras coloniales y la configuración histórica de los sistemas interétnicos de esta región². En esta oportunidad, la evidencia histórica se articula con la discusión en torno a la dimensión colonial de la Modernidad³ y a la forma en que este sistema de representaciones y prácticas es constitutivo de la continuidad histórica del patriarcado. El argumento general parte del

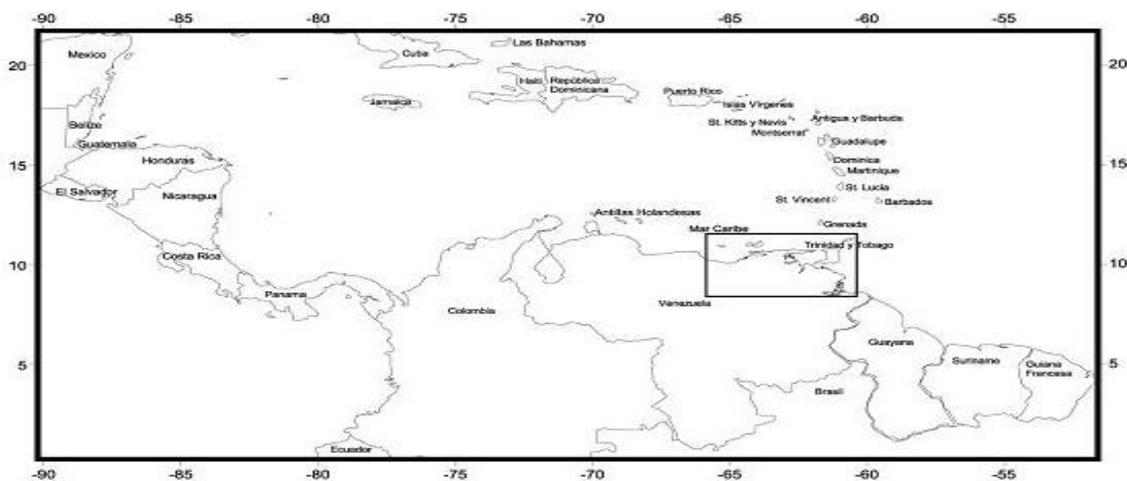
1. Este trabajo es el resultado de la ponencia titulada “Patriarcado, Modernidad Fronteriza y Sistemas Interétnicos en el Oriente de Venezuela durante la época colonial”, presentado en el foro “Miradas de la Mujer con Visión de Género” organizado por la Cátedra Libre de Estudios de la Mujer, de la Universidad de los Andes de Mérida, Venezuela, en el marco del Día Internacional de la Mujer, el 25 de noviembre de 2015. Agradezco al comité organizador de dicho evento, en particular a Johnny Barrios, por la oportunidad de presentar dicha ponencia. Asimismo agradezco a Argelia Rodríguez-Contreras, María Graciela Rojas y Alejandro Ochoa por los comentarios realizados a la versión final del texto. En todo caso, las limitaciones de las ideas aquí expuestas son de mi responsabilidad.

2. Francisco Tiapa. *Identidad y resistencia indígena en la conquista y colonización del Oriente de Venezuela (1498-1810)*. II tomos. Caracas: Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. 2004. “Los sistemas interétnicos del Oriente de Venezuela y el Bajo Orinoco durante la época colonial (1498-1810)”. Lino Meneses, Gladys Gordonos y Jaqueline Clarac (eds.): *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Mérida: Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico. Universidad de los Andes. “Los conflictos de cacicazgo entre los Chaima de San Félix Cantalicio de Ropopán durante el siglo XVIII”. *Boletín Antropológico*, Mérida: 2007. N° 69, pp. 83-113. “Las relaciones interétnicas entre los Warao de la frontera Noroccidental del Delta del Orinoco durante la época colonial”. *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, Cádiz: 2007. N° 19, pp 215-228. “Los usos políticos del agua en la frontera indígena de Píritu durante la época colonial”. *Gazeta de Antropología*, Granada: 2007. N° 23, texto 23-17. “Resistencia indígena e identidades fronterizas en la colonización del Oriente de Venezuela, siglos XVI-XVIII”. *Antropológica*, Caracas: 2008, N° 109, pp 69-112. “Ecología histórica de los Kari’ña de los Llanos orientales del río Orinoco durante la época colonial”. *Antropológica*, Caracas: 2010, T. LIII, N° 113, pp. 77-114.

3. Enrique Dussel. 1492, *El encubrimiento del Otro, Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1994; “Europa, Modernidad y Eurocentrismo” y Walter Mignolo. “La Colonialidad a lo largo y lo ancho, el Hemisferio Occidental en el Horizonte colonial de la Modernidad”. Publicados en Edgardo Lander. *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Caracas: Tropykos/UNESCO, 2000. Walter Mignolo. *Capitalismo y Geopolíticas del Conocimiento, el Eurocentrismo y la Filosofía de la Liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2001.

principio de que el patriarcado, como sistema de dominación, puede ser historizado por medio de la visibilización de sus condiciones fronterizas, en el choque entre órdenes culturales contrastantes.

En primer lugar, se presentará el escenario geopolítico de los sistemas interétnicos del oriente de Venezuela y su confrontación con las fronteras coloniales entre los siglos XVI y XVIII (Ver mapa n° 1). Al posibilitar la articulación entre áreas geopolíticas y grupos étnicos contrastantes, estos sistemas fueron el principal obstáculo para la expansión colonial hispana durante los dos primeros siglos de conquista y, en su base constitutiva, estuvieron sustentados sobre redes de alianzas parentales entre localidades de diferentes etnias.⁴



Mapa n° 1: Ubicación relativa regional del Oriente de Venezuela. Fuente: Tiapa (2013).

Tales alianzas, al establecerse sobre una estructura social de corte matrilocal, donde el intercambio de parientes era mayoritariamente masculino, mientras que el eje de cohesión identitario de referencia se establecía sobre la figura femenina⁵. En este marco político, los proyectos de colonización pasaron de los medios explícitamente violentos a los proyectos de homogeneización cultural por medio de las misiones. Tal proceso de supresión de la diferencia estuvo acompañado de planes de desarticulación de las alianzas parentales que posibilitaban la movilidad individual entre espacios habitacionales.⁶ El argumento de este trabajo es que, para lograr tal desarticulación, la imposición de la centralidad de la figura masculina, por medio de imagen de la familia nuclear dentro de los perímetros de las misiones y doctrinas, fue el vector central de la diagramación de entramado vivencial de supresión e imposición cultural, donde la figura femenina pasó de ser el principal sujeto vector de cohesión político-cultural a ser un

4. Francisco Tiapa. Formulación de un modelo teórico para la reconstrucción y análisis de los sistemas interétnicos del Golfo de Paria durante la época colonial. Caracas: Centro de Antropología. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, pp. 88-93.

5. Neil Whitehead. Lords of the tiger spirit. A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820. Dordrecht/Leiden: Royal Institute of Linguistics and Anthropology, Caribbean Studies Series. 1988, pp. 66-67, 208.

6. Tiapa, 2004, Op cit, pp. 314-404

objeto de explotación laboral y sexual.

1. Sistema Mundo Moderno y Patriarcado

En términos teóricos, se parte del principio de que, en el marco de la conformación de las fronteras del Sistema Mundo Moderno⁷ se estructuran frentes de expansión⁸ donde las articulaciones interétnicas se encuentran atravesadas por discursos que definen las relaciones de poder.⁹ En medio de esta dinámica geo-cultural¹⁰, se configuran estructuras de coyuntura, como espacios de intersección de reacomodos de los modelos culturales de referencia, tanto locales, como foráneos, en una constante redefinición de sus bases irreflexivas y de aceleración de significados.¹¹ En estas esferas espacio-temporales, los sistemas interétnicos se encuentran atravesados por construcciones de identidad y alteridad¹² de modo que las relaciones de cohesión y contraposición se definen según lógicas de reciprocidad¹³ cargadas por estos juegos de representación de la diferencia,¹⁴ que llegan a configurar procesos regionales de etnogénesis.¹⁵

La historia de la dominación masculina es en sí misma una historia global, imbricada en la configuración del pensamiento moderno y que ha sido expresada concretamente con la configuración del Sistema Mundo. En primer lugar, se comparte con Mignolo¹⁶, la postura de que la Modernidad se sustenta sobre la condición colonial en sí, pues se trata de su espectro de representación constitutiva, al ser cada una el referente negativo de definición de la otra. Al ser una relación constitutiva entre una forma de construcción de identidad y de alteridad, la visión de mundo de la Modernidad es consustancial con la Colonialidad, siendo ésta su cara oculta¹⁷.

7. Immanuel Wallerstein. *The modern World System I. Capitalist agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press, 1976.

8. Roberto Cardoso de Oliveira. *Etnicidad y estructura social*. México D.F: CIESAS. 1992.

9. Michel Foucault. *La Microfísica del Poder*. Madrid: La Piqueta, 1980.

10. cf. Immanuel Wallerstein. *La Reestructuración Capitalista y el Sistemamundo*". Conferencia magistral en el XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995.

11. Marshall Sahlins. *Islas de Historia: La Muerte del Capitán Cook, Metáfora, Antropología e Historia*. Barcelona: Gedisa, 1997, pp. 14-15.

12. cf. Emanuele Amonio: "Relaciones interétnicas en el Caribe indígena: Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos". *Revista de Indias*, Madrid: 1991, Vol. LI, N° 193, pp. 571-606. "La construcción de identidad en los sistemas multiétnicos de interacción regional: Los pueblos indígenas de la cuenca del río Branco (Brasil)". En Daniel Mato (Coordinador): *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: Tropykos/UNESCO, 1994. *La artesanía indígena en Venezuela*. Caracas: Conac. 1997. y "Los caníbales mutantes. Etapas de transformación étnica de los Caribes durante la época colonial". *Boletín Americanista*, Barcelona: 1998 N° 9, pp. 8-29. Francisco Tiapa, 2004 y 2008, Op. Cit.

13. Marcel Mauss. *Ensayo sobre el Don: Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas*", Marcel Mauss, *Sociología y Antropología*, Madrid: Tecnos, 1991. Marshall Sahlins. *Las Sociedades Tribales*. Barcelona: Labor, 1984, pp. 130-132; Whitehead, 1988, Op cit, pp. 55-59.

14. Francisco Tiapa "Identidad, Alteridad y Relaciones Interétnicas en las Fronteras de la Modernidad. Una aproximación desde la Teoría Antropológica". *Fermentum, Revista de Sociología y Antropología*, Mérida: 2011: Vol. 21, N° 62, pp. 398-400.

15. Alf Hornborg. *Ethnogenesis, regional integration, and ecology in prehistoric Amazonia: toward a system perspective*. *Current Anthropology*: 2005, 46(4), 589-620.

16. cf. Mignolo, 2000, Op. Cit.

17. Ídem.

Esta relación constitutiva entre pensamiento moderno y configuración de la condición colonial surge gracias a la configuración del Sistema Mundo, como su base concreta y tangible, que condicionó el delineamiento de su dimensión abstracta¹⁸. En estos contextos, los discursos de representación de la alteridad en relación con los pueblos sobre los que se proyectaban los planes de conquista, fueron representaciones basadas en la reafirmación de la cultura europea de referencia¹⁹. Los planes de conquista fueron discursos de representación de alteridad donde las proyecciones acerca de los pueblos indígenas se sustentaban sobre reafirmaciones de la cultura europea de referencia.

En sí misma, la condición colonial es una forma de solapamiento de un modelo cultural expansivo sobre una amplia heterogeneidad de modos de vida y visiones de mundo, a partir de la sobreposición de la figura masculina colonizadora sobre las figuras femeninas nativas²⁰. Por medio del control de los cuerpos, se configuró una práctica discursiva de control de la red de acciones y representaciones de los cuerpos sociales²¹, que paulatinamente fueron incorporados en el orden colonial. En el caso de los contextos fronterizos, esta representación exalta los ejes centrales de los discursos de autoridad de la cultura colonizadora de referencia.

Entre los pueblos de filiación lingüística Caribe del Oriente de Venezuela, esta cohesión se establecía sobre una estructura social matrilineal, con tendencia al intercambio de hombres y a la constitución de lazos parentales exógamos. El correlato político de estos lazos estaba en la estructuración de articulaciones supra-locales, intra e inter-étnicas, que llegaron a ser el principal contrapeso de las agencias e instituciones europeas y criollas en la región²². En este caso, se mostrará cómo el entramado reticular de la condición colonial tuvo a la figura masculina como el principal eje, sobre el cual se establece un espectro de vigilancia y control dirigido a la disgregación de los sistemas de cohesión de las sociedades nativas.

2. Sistemas interétnicos, fronteras coloniales y exteriorización cultural en el Oriente de Venezuela

La configuración histórica de los sistemas interétnicos del Orinoco y de la costa oriental de Tierra Firme fue constitutiva de la expansión de las fronteras coloniales. De manera transversal, estos sistemas estuvieron sustentados sobre estructuras matrilocales sobre las cuales se establecieron las redes de articulación más allá de los ámbitos espaciales locales. En medio de la relación con los diferentes grupos europeos (españoles, franceses y holandeses) estos sistemas de cohesión pasaron por un proceso de hibridación entre la lógica de la alianza recíproca por medio de intercambio de parientes y la lógica capitalista de la objetivación de cuerpos. Este fue el marco en que la figura femenina representó una imagen ubicua con valor geo-político.

18. Dussel, 2000, Op cit, p. 46.

19. cf. Said, Op cit.

20. cf. Dussel, 1994, Op cit.

21. Foucault, 1980, Op cit, p. 170.

22. cf. Tiapa, 2004, 2007, 2013, Op cit.

2.1. Fronteras coloniales y sistemas interétnicos

El oriente de Venezuela es el área de intersección entre la cuenca del Orinoco y el Mar Caribe, por lo que históricamente se ha caracterizado por una composición multi-cultural. Entre los pueblos indígenas que han habitado esta región, se han registrado a los Píritu, Cumanagoto, Palenque, Kari'ña, Warao, Core, Tagare, Kuaka, Cocheima, Chacopata, Tomuza, Waikerí y Aruacas²³. Según diferentes reconstrucciones arqueológicas e históricas realizadas para el Norte de la Amazonía y el Sudeste de la cuenca del Caribe, entre los siglos XVI y XVIII en estas regiones se configuraron diferentes conjuntos de sistemas interétnicos de articulación regional. En el ámbito de la arqueología, se ha sugerido la existencia de redes de articulación supra-local para el Delta del Orinoco²⁴ y los Llanos occidentales²⁵. En el campo de la investigación histórica, se han hecho reconstrucciones sobre regiones como el Río Negro²⁶, el

23. Miguel Acosta Saignes. "Los Caribes de la Costa Venezolana". Acta Antropológica, México DF: 1946, Vol. II, pp. 7-60. "Esquema de las áreas culturales de Venezuela". Revista Nacional de Cultura, Caracas: 1949, Año X, N° 72 y Estudios de Etnología Antigua de Venezuela. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Marc de Civrieux. Los Caribes y la conquista de la Guayana española. Etnohistoria Kariña. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1976. "Los Cumanagoto y sus vecinos". En Audrey Butt Colson (Editora): Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Antigua. Tomo I. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Sociología y Antropología, 1980 y Los Chaima del Guácharo. Etnología del Oriente de Venezuela. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1998. "Informe de don Pedro de Brizuela, Gobernador de Cumaná, sobre la Provincia de la Nueva Barcelona, 1655" en Armas Chitty. San Miguel del Batey (Poblamiento del siglo XVII). Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1980. Antonio Caulín. Historia de la Nueva Andalucía. II Tomos. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1966. Jules Humbert. Los orígenes venezolanos (ensayo sobre la colonización española en Venezuela). Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1976. José de Oviedo y Baños. Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992. Pierre Pelleprat. Relatos de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y Tierra Firme de la América meridional. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1965. Antoinette da Prato-Perelli. Las encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII. IV tomos. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1990. "Ocupación y repartición de tierras indígenas en Nueva Andalucía. Siglos XVI-XVII". Montalbán, Caracas: 1991, N° 17, p.p. 427-463. Froylán de Ríonegro. Relaciones históricas de las misiones de padres capuchinos de Venezuela. Siglos XVII y XVIII. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1928. Rodrigo Navarrete. "Behind the palisades: Sociopolitical repositioning of native societies in the Unare Depression, the Eastern Venezuelan Llanos (Sixteenth to Eighteenth centuries)". Ethnohistory, Durham: 2000 Vol 47, N° 3-4, pp. 535-559.

24. Arie Boomert. Trinidad, Tobago, and the Lower Orinoco interaction sphere: an archaeological/ethnohistorical study. Leiden: Universidad de Leiden, 2000.

25. Rafael Gassón. "La evolución del intercambio a larga distancia en el Nororiente de Suramérica: Bienes de intercambio y poder político en una perspectiva diacrónica". En Carl Langebaek y Felipe Cardenas-Arroyo (eds.): Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas. Bogotá: Universidad de los Andes, 1996. "Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin". Journal of World Prehistory, vol. 16, n° 3, p.p. 237-311. "Ceremonial feasting in the Colombian and Venezuelan Llanos. Some remarks on its sociopolitical and historical significance". En Neil Whitehead (ed.): Histories and Historicities in Amazonia. Lincoln/London: University of Nebraska Press, 2003. "Los sabios ciegos y el elefante: sistemas de intercambio y organizaciones sociopolíticas en el Orinoco y áreas vecinas en la época prehispánica". Cristóbal Géneco, Carl Henrik Langebaek (Eds.) Contra la tiranía tipológica en arqueología. Bogotá: Universidad de los Andes: Ediciones Uniandes-CESO p. 31-53, 2006. "Steps to an environmental history of the western Llanos of Venezuela: a world system perspective". En Alf Hornborg, John Robert McNeill y Juan Martinez Alier. Rethinking environmental history: world-system history and global environmental change. Plymouth: Altamira Press, 2007.

26. Silvia Vidal. "Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la Amazonia luso-hispana del siglo XVIII". Antropológica, Caracas: 1997, N° 87, pp. 19-46. Silvia Vidal y Alberta Zucchi. "Efectos de las

Orinoco Medio²⁷, el Bajo Orinoco²⁸, la costa central²⁹ y oriental³⁰ de Venezuela, las Antillas Menores³¹, los Llanos occidentales³² y el área geopolítica de los Caribes, que integraba además a los ríos Esequibo, Berbice y Maroni³³. Dentro de los trabajos etnográficos realizados en la segunda mitad del siglo XX, también fue posible mostrar evidencias sobre la continuidad de estos sistemas entre los Yekuana³⁴, los Uwothija³⁵ y los pueblos de la región del Roraima³⁶.

expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico (1798-1830)". *Colonial Latin American Review*, 1999, vol. 18, N° 1, pp. 113-132.

27. Robert Morey y Nancy Morey. "Relaciones comerciales en el pasado en los llanos de Colombia y Venezuela". Montalbán, Caracas: 1975, N° 4, pp. 533-565. Nelly Arvelo Jiménez, Filadelfo Morales y Horacio Biord. "Repensando la historia del Orinoco". *Revista de Antropología*, Bogotá: 1989, vol. 5, pp. 155-174. Horacio Biord 1985 "El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco". *Antropológica*, Caracas: 1985, N° 63-64, pp. 83-101. Alexander Mansutti. "Hipótesis sobre el poblamiento en el Orinoco Medio durante el período proto-histórico temprano". *Antropológica*, Caracas: 1992, N° 78, pp. 3-50. "Rituales, demografía y violencia: El sistema de interdependencia regional del Orinoco visto desde algunos de sus atributos". En Lino Meneses, Gladys Gordones y Jaqueline Clarac, Ob cit. Alberta Zucchi y Rafael Gassón: "Elementos para una interpretación alternativa de los circuitos de intercambio indígena en los llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI y XVIII". *Arqueología del Área Intermedia*, Bogotá: 2002, N° 4, pp 65-87.

28. Heinz Dieter Heinen. "The early colonization of the Lower Orinoco and its impact on present day indigenous peoples". *Antropológica*, Caracas: 1992, N° 78, pp. 51-88. Heinen, Heinz Dieter y Alvaro García Castro (2000): "The multiethnic network of the

Lower Orinoco in Early Colonial Times". En *Ethnohistory*, n o 47, v. 3-4: 561-579. Francisco Tiapa, "Relaciones interétnicas en la frontera Noroccidental del Delta del Orinoco..." Ob cit. 2007.

29. Horacio Biord. "Sistemas interétnicos regionales: El Orinoco y la costa Noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII". En *Diálogos Culturales, Historia, educación, lengua, religión e interculturalidad*, Mérida: 2006, N° 2: 85-120. Horacio Biord y Liliam Arvelo. "Conexiones interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: La región Centro-Norte de Venezuela". En Lino Meneses, Gladys Gordones y Jaqueline Clarac, Ob cit.

30. cf. Tiapa, 2004; 2007a; 2007b; 2008; 2010; 2013, Op cit.

31. Simone Dreyfus. "Historical and political anthropological inter-connections: the multilingual indigenous polity of the "Carib" Islands and Mainland Coast from the 16th to the 18th century". *Antropológica*, Caracas: 1983-1984; N° 59-62, pp. 39-56. Amodio, 1991, Op cit.

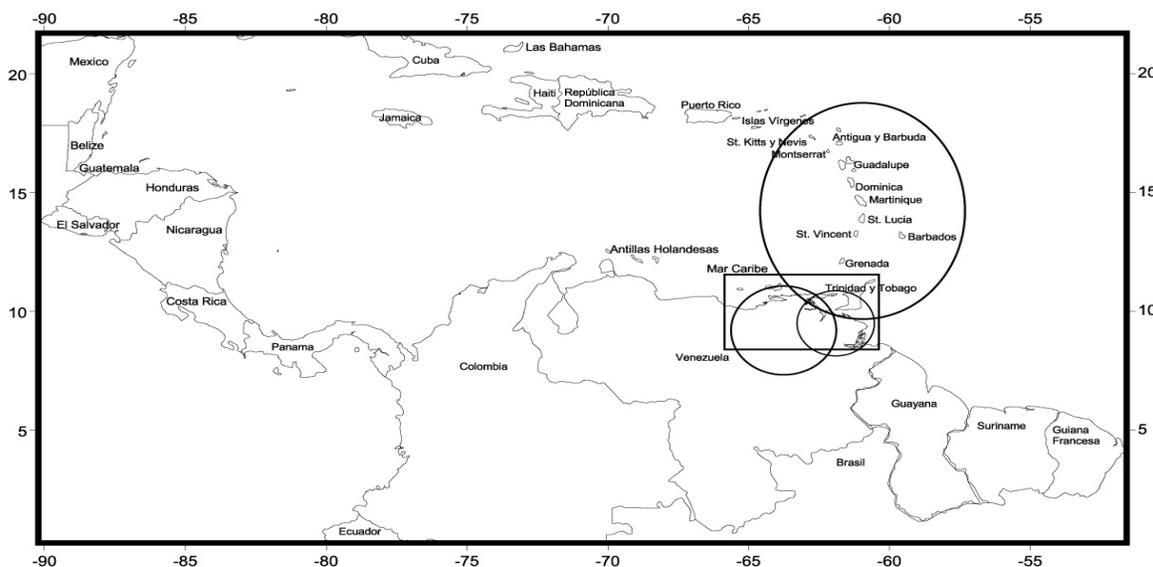
32. Rafael Gassón. "Quiripas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in Northern South America". *Ethnohistory*, Durham: 2000, Vol. 47, N° 3-4: 581-610.

33. Neil Whitehead. "The Mazaruni Pectoral: A golden artefact discovered in Guyana and the historical sources concerning native metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia". *Archaeology and Anthropology. Journal of the Walther Roth Museum of Anthropology: Archaeology and Anthropology. Journal of the Walter Roth Museum of Anthropology: Georgetown, 1990 N° 7*, pp. 19-38. "The Ancient Amerindian Polities of the Amazon, The Orinoco, and the Atlantic Coast: A Preliminary Analysis of Their Passage from Antiquity to Extinction". En Anna Roosevelt (ed): *Amazonian Indians From Prehistory to the Present*. Tucson: University of Arizona Press 1994, pp. 33-54. "Colonial Chieftains of the Lower Orinoco and Guayana Coast". En Elsa Redmond (ed.): *Chieftdoms and Chieftaincy in the Americas*. Gainesville: University Press of Florida, pp 150-163, 1998. Filadelfo Morales. *Los hombres del onoto y la macana*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos. Renzo Duin, *Wayana socio-political landscapes: multi-scalar regionality and temporality in Guiana*. Gainesville: University of Florida, 2009. Amodio, 1998, Op. cit.

34. Walter Coppens. "Las relaciones comerciales de los Yekuana del Caura-Paragua". *Antropológica*, Caracas: , 1971, N° 30, pp. 28-59.

35. Alexander Mansutti. "Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas. El comercio intra e interétnico entre los Uwothuja". *Antropológica*: Caracas, 1986, N° 65, pp. 3-75. Stanford Zent. "The political ecology of ethnic frontiers and relations among the Piara of the middle Orinoco". Miguel Alexaidés (ed.): *Mobility and Migration in Indigenous Amazonia*. Londres: Berghahn Books, pp. 167-194. 2009.

Durante la época colonial, estos sistemas llegaron a articular a diferentes sociedades indígenas por medio de liderazgos multiétnicos, alianzas para la guerra e intercambios comerciales, con los intercambios matrimoniales. Estos últimos representaron el sustrato organizativo para la creación de redes familiares lingüística y étnicamente heterogéneas, que llegaron a abarcar a regiones tan extensas y disímiles como las cuencas del Orinoco, el Esequibo y las Antillas Menores (Ver mapa n° 2). El nivel de articulación de las alianzas matrimoniales representaba la dimensión fundamental, por medio de la cual se restablecían las solidaridades, afinidades y alianzas de consanguinidad entre diferentes espacios locales³⁷.



Mapa n° 2: Conexiones regionales de las poblaciones indígenas del Oriente de Venezuela, con el Sur del Orinoco y las Antillas Menores. Fuente: Tiapa (2013).

La región del Bajo Orinoco y la costa oriental venezolana, fue uno de los primeros escenarios de los proyectos de conquista, de carácter extractivista, de exploración en búsqueda del Dorado, en el siglo XVI³⁸ y de conquista territorial, entre los siglos XVII y XVIII. En estos dos últimos siglos, la colonización pasó de ser explícitamente violenta, hasta mediados del siglo XVII para convertirse en un juego de alternancias entre represión física y negociaciones, por medio de las encomiendas y misiones. En este marco, se configuraron diferentes frentes de expansión colonial a los que se antepusieron los sistemas interétnicos, pues estos últimos constituían los principales focos de cohesión identitaria de contraposición a la presencia

36. David Thomas. "The indigenous trade system of Southeast Estado Bolívar, Venezuela". *Antropológica*, Caracas: 1972, N° 33, pp. 3-37. Audrey Butt-Colson. "Inter-tribal trade in the Guiana Highlands". *Antropológica*, Caracas: 1973 N° 34: 5-70. "The spatial component in the political structure of the Carib speakers of the Guiana Highlands: Kapon and Pemon". *Antropológica*, Caracas: 1973, N° 59-62, pp. 73-124. Renzo Duin. "Ritual Economy: Dynamic Multi-Scalar Processes of Socio-Political Landscapes in the Eastern Guiana Highlands". *Antropológica*, Caracas: 2012, Tomo LVI, n° 117-118, pp. 127-174. Amodio, 1994, Op. Cit.

37. Tiapa, 2013, Op cit, p 88.

38. Pablo Ojer. *La formación del Oriente venezolano*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1966.

hispana³⁹.

Durante el transcurso del siglo XVI, el justificativo retórico de la conquista se sintetizó en la así llamada “Guerra Justa”, que partía del principio de que toda población que no se sometiese por voluntad propia al Rey de España, era merecedora de la violencia indiscriminada y de la esclavización⁴⁰. En este contexto de confrontación explícita, testimonios, narran que estos ataques se hacían directamente sobre aquellas poblaciones indígenas donde fuese evidente la ausencia de hombres. Los objetivos de los ataques fueron poblaciones con mujeres y niños, pues se garantizaba el éxito de la arremetida y además ambos eran considerados mercancía valiosa dentro del tráfico de esclavos⁴¹.

Esta forma de conquista violenta continuó hasta mediados del siglo XVII cuando en el transcurso de la realización de los proyectos coloniales, las alianzas indígenas para la guerra habían llegado a configurar diferentes centros geopolíticos constantemente reconfigurados según los cambios en los frentes de expansión colonial. Más allá de estos centros geopolíticos, las articulaciones regionales se mantenían gracias a las relaciones de parentesco entre diferentes asentamientos, lo que posibilitaba la cooperación, no solo bélica, sino también comercial y, fundamentalmente, para la movilidad más allá de los ámbitos locales⁴².

Los testimonios de principios de este siglo, dan cuenta del lugar que podían llegar a ocupar las mujeres indígenas, no solo dentro de sus espacios habitacionales, sino en las relaciones políticas regionales. Tal es el caso de la rebelión de la cacica Magdalena, quien en 1622 lideró una rebelión entre el conjunto de grupos Caracare y Guaribe, genéricamente llamados Palenques por los españoles contra un asentamiento colonial a orillas del río Uchire. En el Memorial del Capitán Francisco Rodríguez Leite, del 17 de abril de 1647, se plasma un testimonio que ilustra cómo en estas alianzas la figura femenina podía llegar a cobrar un espacio de centralidad con trascendencia geopolítica:

(En 1622)...salió de Caracas el capitán Andrés Román a correr los llanos y en su compañía Tomás de Morillas y llegando a Unas, sitio de los Palenques, lo recibieron de paz el principal Piasguare y debajo de esta cautela los prendieron y ahorcaron y llevaron la presa a Caracas, de que resultó que la cacica Magdalena juntó gente y fue a dar sobre el pueblo de Uchire donde mataron algunos hombre en venganza del agravio que se les hizo, causa porque se des pobló el pueblo⁴³.

Esta rebelión tuvo tal éxito que obligó a los colonos a retirarse hacia la ciudad de San Cristóbal de Los Cumanagotos (posteriormente Nueva Barcelona), al menos por quince años, hasta el inicio de nuevas arremetidas armadas, lideradas por Juan Orpín, en la década de 1640. En términos de su alcance, este liderazgo femenino articuló a este conjunto multi-étnico con grupos Píritu y Cumanagoto⁴⁴. Un ejemplo como este invita a retomar la referencia a las reconstrucciones realizadas sobre la historia de los *Caribes* del Orinoco, donde el intercambio

39. Tiapa, 2004; 2007a; 2008, Op cit.

40. Tiapa, 2008, Op cit, pp. 78-82.

41. cf. Morella Jiménez. La esclavitud indígena en Venezuela (siglo XVI). Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

42. Tiapa, 2004, Op. Cit, pp. 154-203; 2008, pp. 82-85.

43. AGI, Santo Domingo, 641, en Lino Gómez Canedo. Las misiones de Píritu. Documentos para su Historia. II Tomos. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1967, p. 55.

44. Ídem.

de parientes tuvo diferentes interpretaciones según la perspectiva de las agencias históricas involucradas en las interacciones.

2.2. Sistemas interétnicos y estructuras matrilocales

El testimonio del año 1690, del misionero franciscano Matías Ruíz Blanco, quien convivió con los Píritu, Cumanagoto y Palenque de la cuenca del río Unare, ilustra cómo, entre las unidades locales la conexión se hacía por medio del movimiento masculino y la permanencia femenina. Según éste, los padres indígenas: “No dotan a las hijas con otra cosa que darles buen marido; y los novios sirven al suegro un año a la manera que Jacob sirvió a Lavan por casarse con Raquel”⁴⁵.

Para Whitehead⁴⁶ la residencia matrilocal es una de las características transversales a las diferentes sociedades de filiación lingüística Caribe. Tal afirmación tiene su sustento histórico en la figura del *Poito*, como el hombre que provenía de un asentamiento foráneo y que, eventualmente era asimilado al asentamiento local⁴⁷. En el caso particular de los Caribes del Orinoco, las relaciones de afinidad se establecían con las poblaciones con las que alguna vez había tenido conflicto por medio de la captura de prisioneros. Entre estos prisioneros, las mujeres eran asimiladas al grupo local, mientras que los hombres eran entregados a otros asentamientos, con los que ya se tenía una relación estrecha, en calidad de “cuñados”⁴⁸. Según Peter Rivière, el término *Poito* (o *Pito*) es aún más polisémico, pues aparece con diferentes formas ortográficas y con diferentes nombres y ha sido traducido como esclavo, cliente, cuñado, yerno y nuera. De modo que se ha creado históricamente un rango de significados que cubre un continuum desde el individuo potencialmente igual hasta el esclavo⁴⁹.

En los casos extremos históricamente asociados con la imagen del esclavo, cuando los hombres habían sido originalmente capturados después de un enfrentamiento, éstos eran bien tratados y los jóvenes aprendían la lengua y hasta terminaban siendo totalmente asimilados. En el testimonio de Felipe Gilij, de 1782, se plasma la cotidianidad de esta forma de asimilación:

...no les mandan sino aquellas cosas de que son encargados sus yernos. Así que no son ordinariamente ocupados sino en la caza y en la pesca y en los trabajos ordinarios de casa. Y si los hallan industriosos y trabajadores, se aficionan a ellos hasta tal punto, que no tienen ninguna dificultad en darles por mujer a sus propias hijas⁵⁰.

De esta manera, por medio de un juego inicial de “reciprocidad negativa”⁵¹, se ampliaba el rango de afinidades, al ser los cautivos del origen de un proceso de asimilación, donde el prisionero eventualmente dejaba de serlo y llegaba a convertirse en un miembro del grupo captor. Dadas las características culturales de las estructuras familiares de las poblaciones

45. Matías Ruíz Blanco. *Conversión de Píritu y Tratado Histórico*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1965, p. 42

46. Op cit, 1988, p. 67.

47. Whitehead, Op. cit. 1988, pp. 55-59, 181-183 y 208; Amodio, Op. Cit, 1998, p. 20.

48. Whitehead, Op. cit, 1988, p. 181.

49. Rivière, 1977, p. 40 citado en Whitehead, Op. cit, 1988, p. 181.

50. Felipe Salvador Gilij. *Ensayo de Historia Americana*, Tomo II. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1965, p. 288.

51. Véase el “esquema sectorial de las reciprocidades” expuesto por Sahlins, Op. cit 1985, p. 130-132.

Caribe, la figura femenina fue el principal vector de esta articulación supra-local. Como sociedades matrilineales, la centralidad de las diferentes localidades giraba en torno a las mujeres, mientras que los hombres además de ser objeto de intercambio también podían ser obtenidos, en principio, como trofeos de guerra, pero luego llegaban a convertirse en el enlace con nuevos grupos. De este modo, al establecerse una relación parental con una localidad en principio antagónica, aquellos que en un momento habían sido enemigos, después de un tiempo, se convertían en potenciales aliados.

De este modo, los sistemas multiétnicos se estructuraron sobre dos ejes. Uno de ellos proyectado hacia el exterior, de autoridad cambiante según las contingencias, representado por la figura masculina. El otro, estuvo proyectado hacia lo interno, de mayor continuidad histórica y el principal vector de cohesión inter-generacional, lo que le daba un mayor peso en términos de autoridad, representado por la figura femenina. Esto cambió solo con la influencia europea, cuando el término se asimiló al de esclavo, como el resultado de la creación de lógicas híbridas, al mismo tiempo que internamente contrastantes, sobre el sentido de la transacción y la afinidad.

2.3. Hibridación de lógicas de articulación interétnica

Este fue el contexto de las alianzas comerciales entre poblaciones indígenas y otros grupos europeos que rivalizaban con los españoles en la región, como los holandeses en el Orinoco⁵² y los franceses en el Golfo de Paria⁵³. Gracias a estas alianzas, las poblaciones indígenas antagónicas con los españoles tuvieron acceso a herramientas, armas y otros productos de origen europeo cuyos focos de irradiación habían cobrado una posición central dentro de la dinámica geopolítica de la región. A cambio, los holandeses y franceses obtenían información para el movimiento territorial, cooperación para la guerra con los españoles, productos de origen natural preciados en los mercados europeos y esclavos⁵⁴. En el caso de estos últimos, las fuentes de origen español hacen referencia a la entrega de parientes a los europeos, como en el caso de los intercambios entre los indígenas del Golfo de Paria y los franceses a finales del siglo XVII⁵⁵ y los Kari'ña y los holandeses en el transcurso del siglo XVIII⁵⁶.

De este modo, el intercambio de parientes, que en el contexto indígena había sido una forma de establecimiento de alianzas supra-locales, fusionó con la lógica capitalista de intercambio de objetos, de modo que se creó una nueva lógica, donde los cautivos de guerra eran entregados como mercancía al mismo tiempo que también se entregaban parientes para establecer lazos de parentesco con los aliados políticos. En el caso del Golfo de Paria, un informe del teniente Andrés Blanco, del 13 de febrero de 1696 hizo alusión a como los franceses, mientras hacían las transacciones, vivían “amancebados” con las mujeres

52. cf. Whitehead, 1988; Morales, 1990; Amodio, 1998, Op. cit.

53. cf. Tiapa, 2004; 2007a; 2007b; 2008; 2013, Op. cit.

54. cf. Whitehead, 1988; Morales, 1990; Tiapa, 2013, Op. cit.

55. “Informe de Andrés Blanco al gobernador de Cumaná, sobre su entrada en búsqueda de ganado vacuno a los Llanos, la persecución de Caribes y su encuentro con los indígenas del río Tigre”. Fechado el 26 de abril de 1695. Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, 641. 2 folios y su vuelto.

56. Whitehead, Op. cit, 1988, pp. 184-188; Amodio, Op. cit. 1998, pp. 20-21.

indígenas⁵⁷, lo que indica que no se trataba únicamente de una práctica esclavista, sino de creación de nuevas cohesiones familiares.

En suma, en el contexto indígena, el intercambio de parientes, inicialmente había sido una forma de establecer vínculos familiares, por medio de la asimilación forzosa que luego se convirtió en tráfico de personas, asimilado a la lógica europea de la objetivación de los cuerpos. La lógica indígena pasó por un proceso de hibridación, pues en algunos ámbitos se mantuvo la práctica del intercambio basado en la articulación familiar, con prioridad en el intercambio de hombres. En otros la mirada de la diferencia pasó de representaciones del otro como un *posible nosotros*, para hablar de él como un *otro lejano*.

El movimiento fue el factor central de fricción entre el modelo de vida colonial y las dinámicas indígenas de las relaciones domésticas⁵⁸. Para los primeros, los espacios poblados y especialmente los habitacionales tenían que restringirse a perímetros circunscritos y controlables, pues se conectaba la vigilancia con el deber ser de la civilidad. Para los segundos, los espacios domésticos formaban parte de redes supra-locales, donde los grupos familiares se movían constantemente, ya que se trataba de sociedades capaces de mantener la cohesión local y extra-local en ausencia de un Estado coercitivo. En tal sentido, en los proyectos coloniales el sentido mismo de la autoridad y la civilidad pasaba por el control de las relaciones domésticas, lo que pasaba por el control patriarcal de los cuerpos.

3. La imagen de la mujer indígena en el discurso fronterizo colonial

En el caso particular de la expansión de las fronteras coloniales sobre los sistemas interétnicos del Orinoco, la imagen de la diferencia pasó por una serie de construcciones, donde las sociedades indígenas fueron insertadas en una esfera de sentido donde las diferentes costumbres de estas poblaciones fueron homogeneizadas según un conjunto de imágenes genéricas y totalizantes⁵⁹. Tales representaciones se hicieron a la par de un proyecto de colonización cuya posibilidad de ejercicio de control sobre las alianzas supra-locales indígenas estaba determinada por la imposición de las misiones y doctrinas como espacios de control⁶⁰. Dentro de éstas, la idea sobre el ejercicio de la autoridad colonial trascendió a la violencia física y estuvo dirigido a la supresión de los ámbitos fundamentales de las culturas indígenas, desde sus prácticas corporales hasta sus representaciones míticas.

En el Oriente de Venezuela, las misiones posibilitaron el control sobre las redes de movilidad, lo que a su vez incidía sobre las alianzas políticas, los intercambios comerciales y los intercambios de parientes⁶¹. Sin embargo, en estos espacios de control y adoctrinamiento, el flujo de parientes entre espacios étnicamente diferentes continuó y, efectivamente, se mantuvo la posibilidad de contestación ante las agencias coloniales.

Un ejemplo de esta continuidad de las redes familiares multiétnicas lo muestra el Informe

57. "Carta del Gobernador de Cumaná, Gaspar del Hoyo al Consejo de Indias, 20 de febrero de 1696". AGI, Santo Domingo, 189, Ramo 2, N° 54, f.f. 20-20v.

58. cf. Tiapa, 2013, Op. cit.

59. Para un trabajo paradigmático sobre los procesos de representación colonial y proyectos civilizatorios ver Edward Said. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, Cuarta Edición en español, 2006.

60. Cf. Tiapa, 2004; 2007a; 2007b; 2007c; 2010; 2013, Op. cit.

61. Tiapa, 2004; 2007; 2013, Op. cit.

de Pablo de Godojos, del 16 de agosto de 1712. Por medio de un censo se registró como en los pueblos de Santa Isabel de Paria y San Francisco de Chacaracuar, en la costa Norte de la Península de Paria, confluían redes familiares que articulaban regiones tan disímiles como la costa de Píritu, el Golfo de Santa Fe (actual Mochima) y el Golfo de Paria. En la misión de Chacaracuar había un hombre del Valle de Cumanacoa, tres de Píritu, uno de Tunapui y uno de Irapa, que para ese momento se encontraba políticamente ajena al control colonial. Por su parte, en la misión de Santa Isabel de Paria, había un hombre de Santa Fe y uno de Guaipanaquar⁶².

Para establecer control cultural sobre estas poblaciones, para las autoridades coloniales era fundamental cortar con este flujo de lazos matrimoniales, lo que implicaba la elaboración de un conjunto de prescripciones sustentadas sobre la diagramación del deber ser de las estructuras familiares y, por lo tanto, del preestablecimiento de las relaciones entre hombres y mujeres indígenas. La instauración del orden colonial se basó en la idealización de un orden estable, donde las relaciones de poder se sustentasen sobre prácticas espaciales y relaciones familiares inspiradas en el esquema patriarcal de la familia nuclear. En tal sentido, la base patriarcal del imaginario del sistema mundo se basó en el esquema eurocéntrico del espacio civilizado, entendido este como un espacio poblado circunscrito⁶³, susceptible de ser controlado por la autoridad suprema del Estado. A lo interno de este, era posible reproducir el esquema de la moralidad corporal, que a su vez, posibilitaba el control político de las relaciones domésticas y supra-domésticas.

Un ejemplo de un modelo idealizado sobre la relación entre representación del cuerpo, relaciones de género, trabajo y autonomía cultural se sintetiza en las *Ordenanzas del Gobernador José Ramírez de Arellano* del 02 de diciembre de 1700⁶⁴, emitidas para las poblaciones indígenas insertas en las misiones de la costa oriental durante la segunda mitad del siglo XVII. Estas disposiciones son representativas de las bases discursivas configuradas después de dos siglos de enfrentamientos violentos entre dos visiones contrastantes sobre las relaciones de género. Sobre su base se establecerían las prácticas a lo largo del siglo XVIII, así que, como enunciado explícito, muestra el contenido de los discursos de jerarquización sexual naturalizados en el proyecto político de la cristianización de las poblaciones indígenas de América.

En este espacio, se hace alusión específicamente a los aspectos relacionados con la invención e imposición del así llamado “rol de la mujer”. Metodológicamente, es posible delinear la elaboración de un discurso de supresión de la subjetividad femenina y la imposición colonial del patriarcado por medio de:

- La imposición de la imagen de la familia nuclear
- La imposición de la verticalización sexual del trabajo

62. “Informe de fray Pablo de Godojos al Consejo de Indias, en el que describe el traslado de los habitantes de la misión de Santa Isabel de Paria a la misión de San Francisco de Chacaracuar e incluye los padrones generales de ambos pueblos”. 16 de agosto de 1712. 42 folios .AGI, Santo Domingo, 642.

63. cf. Anthony Pagden. *La Caída del Hombre Natural. El Indio Americano y los Orígenes de la Etnología Comparativa*. Madrid: Siglo XXI, 1986

64. AGI, Santo Domingo, 642: 02-12-1700, en Gómez Canedo, Ob. cit. 1967, I: 126-147 y en Buenaventura de Carrocera. *Misión de los Capuchinos en Cumaná*. Tomo II. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1968, pp. 268-286.

- La invención y control de los regímenes de tiempo
- El control de los cuerpos por medio de las restricciones a la exogamia

Estos ejes de representación se tomarán como patrones de referencia y, sobre su base, se presentarán referencias, correspondientes con testimonios expuestos a lo largo del siglo XVIII, que mostrarán las realizaciones prácticas de esta idealización hegemónica. En tal sentido, se podrán ver las variaciones y continuidades de el “deber ser” de feminidad establecido por las agencias del sistema colonial.

3.1. La imposición de la imagen de la familia nuclear

La imagen de la familia nuclear fue la primera forma de des-articulación de las redes de alianzas basadas en el parentesco y la afinidad supra-local. Por medio de esta imagen, el fin último era la fragmentación de las alianzas políticas que cohesionaban a grupos étnicos a lo interno y a lo externo. Al mismo tiempo, la familia nuclear se consideraba en sí misma como un espacio de control para el trabajo. Por este medio, las familias indígenas perderían autonomía política por medio de la enajenación⁶⁵ de su autonomía espacial y de su autonomía económica. En este proceso, la imagen femenina entró en el ámbito de una forma de ubicuidad en la que era complementaria de la totalidad del proceso de trabajo pero que al mismo tiempo veía suprimida su condición de sujeto, al convertirse en sostén de los ámbitos microscópicos, cotidianamente dispersos del proceso de reproducción del nuevo tejido social

a) Imposición de la unidad doméstica

En primer lugar, se dispuso como fin central que los indígenas de las misiones debían vivir de la misma forma en que veían a los españoles de los pueblos⁶⁶. Para esto era fundamental la imposición de la imagen de la unidad doméstica como espacio de control y de imposición de las reglas de la familia nuclear y el matrimonio monógamo como base de referencia discursiva. A partir de allí, se establecería un espacio de vigilancia, basado en la relación vertical entre hombres y mujeres. En tal sentido la idealización de la unidad doméstica se sustentó sobre la imagen de que ésta debía ser el espacio de producción central, a fin de fragmentar las solidaridades basadas en la familia extendida y en las alianzas supra-locales. Para esto, se dispuso que los corregidores –como figura autorizada para el ejercicio del poder por medio de la represión- asegurasen que cada indígena tuviese su propia labranza aparte, para el sustento de su familia y que se utilizase en lo “demás que pueda conseguir de la cosecha”⁶⁷. Esta imagen de la unidad doméstica contemplaba que este espacio fuese al mismo tiempo un eje de fragmentación de la familia extendida y al mismo tiempo una esfera internamente fragmentada y dependiente de espacios directamente controlados por los sujetos coloniales. Esta fue la base para establecer el régimen de trabajo fuera de la casa y vigilado por los propios

65. Guillermo Bonfil Batalla. “La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos”. Arinsana, Caracas: 1989, N° 10, pp. 5-36.

66. Gómez Canedo, 1967, Op. cit, pp. 129-130.

67. Ídem, pp. 132-133.

corregidores⁶⁸.

b) Parcelamiento espacial y control de las pautas matrimoniales supra-locales

La supresión de las pautas matrimoniales nativas era central a fin de fragmentar las redes de movilidad basadas en las conexiones de parentesco. Este era el motivo principal para otorgar valor político al control sobre los cuerpos. De manera correspondiente con la lógica de las redes supra-locales de articulación, en las mismas ordenanzas se afirmó que era común que a las misiones entrasen indígenas “no reducidos” para proveerse de herramientas y armas⁶⁹. Estos indígenas incitaban a los habitantes de las misiones a que se fuesen con ellos “a los montes” “siguiéndose con el comercio de estos indios otros muchos inconvenientes”⁷⁰.

Sobre esta base, se prohibió el contacto entre los indígenas de las misiones y los que no estuviesen en ellas, y que los misioneros y corregidores no debían admitirlos ni dejarlos entrar a los pueblos, a menos que fuese para poblarse en ellos⁷¹. De modo que las misiones pudiesen llegar a convertirse en espacios cerrados, de des-articulación de los sistemas interétnicos, se ordenó que en ningún pueblo indígena debía permitirse la entrada de “...indios forasteros y fugitivos de otros pueblos y encomendados” “...ni a otros aunque sean libres y de la corona”, sino que había que enviarlos a vivir a sus reducciones y pueblos donde estuviesen asignados⁷².

c) Reafirmación de la centralidad de la figura masculina y enajenación de la autonomía discursiva

A fin de legitimar la imagen del espacio cerrado, se impuso la idea de los espacios de transmisión de discursos de moralidad basados en la centralidad de la figura masculina. Para esto, se ordenó que tanto los corregidores como el “indio gobernador” o los alcaldes ordinarios, debían castigar a los indígenas que no acudiesen a oír misa, con hasta doce azotes. Asimismo, era obligatorio que en cada misión se pusiese una escuela para enseñar a hablar, leer y escribir en castellano, para asimilar mejor la doctrina⁷³.

Otro elemento estuvo asociado con la imagen de la casa como espacio vacío de autonomía discursiva, pues cada familia debía enviar a sus hijos a las escuelas⁷⁴. En estos espacios el maestro y su familia, serían el referente de una civilidad basada en la jerarquización sexual del trabajo. De manera coherente con lo anteriormente expuesto, éste debía ser de “buena vida y costumbres” y casado para que su esposa ensañase a las indígenas a coser, labrar “y los demás servicios mujeriles”⁷⁵. De este modo, sería posible la imbricación de la jerarquía étnica con la jerarquía sexual por medio de la naturalización del trabajo doméstico, pues se estableció que a los maestros se les diese una muchacha soltera o viuda para que le moliese el

68. Ídem.

69. Ídem, p. 142.

70. Ídem.

71. Ídem.

72. Ídem, pp. 143-144.

73. Ídem, p. 135.

74. Ídem.

75. Ídem.

pan y un muchacho huérfano para que les sirviesen⁷⁶.

Tal centralidad del poder de los corregidores, los maestros o los capitanes conservadores se extendería y profundizaría a lo largo del siglo XVIII. Su imagen sería la base de la figura del hombre blanco polígamo característica de la cultura terrateniente del transcurso del siglo XIX. A pesar de ser el sujeto ejecutor de la autoridad basada en el discurso de la moralidad cristiana, el corregidor sería uno de los principales transgresores de sus propios principios prescriptivos. Un ejemplo, de ocho décadas más tarde, fue el testimonio del misionero capuchino fray Simón de Torrelosnegros, del 28 de agosto de 1782, quien fue objeto de una sumaria por parte del capitán conservador –una figura homóloga a la del corregidor– de las misiones de Punceres, Teresén y Chaguaramar, por haber denunciado que éste último se hallaba en “concubinato” con una “india neófita” de la misión de Punceres⁷⁷. Aunque posiblemente no se tratase de un caso de violencia explícita sí deja entrever la contradicción entre discurso de moralidad impuesto y la forma en que sus agentes de coacción lo llevaban a la práctica.

3.2. Imposición de la división sexual del trabajo

La verticalización de las relaciones entre hombres y mujeres pasaba por la invención de los regímenes de trabajo extra-doméstico y la fragmentación de la dinámica productiva familiar. Así, se dispuso que en caso de que algún indígena no obedeciese a los corregidores, éstos se encargasen de la “reprensión conveniente”, que podía ser apresarlos en el cepo por dos o tres días y en caso de reincidencia, les diesen treinta o cuarenta azotes en el botalón o rollo de la plaza, donde los demás los viesan. Se consideraba que las faltas no se podían excusar, por ser los habitantes de las misiones “ya todos los más ladinos y de bastante conocimiento de su obligación”⁷⁸.

Con el control del tiempo y la creación de la división entre trabajo externo y trabajo interno, fue posible la creación de una esfera invisibilizada para el trabajo doméstico. La familia nuclear, representada por la unidad doméstica era un espacio para la fragmentación pero también internamente fragmentado. Para enajenar su autonomía, era necesaria la creación de espacios exógenos de obtención de las ganancias del trabajo, fuera del control de las unidades familiares. Estas unidades, además de ser impuestas carecían de autodeterminación, pues se dispuso que en cada pueblo se hiciese una casa para guardar los frutos de comunidad, con tres llaves distribuidas entre el corregidor, el misionero y el “indio gobernador”. Estos espacios serían controlados por los agentes exógenos, ya que mientras los indígenas se hacían capaces en el manejo de las llaves de la casa de comunidad, éstas quedarían a cargo de los corregidores⁷⁹. Asimismo, se ordenó que los corregidores pudieran disponer de dos “indias de edad” viudas o solteras para que les cocinasen y de dos muchachos que les sirviesen, a quienes debía vestir, dar de comer y curar las enfermedades⁸⁰.

76. Ídem.

77. Carrocera, 1968, tomo III, Op. cit, pp. 467-469.

78. Gómez Canedo, 1967, I, Op. cit, pp. 132-133.

79. Ídem, p. 137.

80. Ídem, p. 144-145.

3.3. Invención y control de los regímenes de Tiempo

La invención de los regímenes de tiempo del trabajo, estaba orientada a des-estructurar la dinámica espacial y temporal basadas en la constante movilidad indígena sobre las redes de parentesco. Así, se ordenó que para mantener los frutos de comunidad, un tercio de la población de cada pueblo debía ocuparse en su trabajo, organizados en tres cuadrillas o tandas iguales, en las que participarían todos los que tuviesen entre 14 y 60 años, por semanas o por meses, durante todo el año, intercalando este trabajo con sus labores personales y con los repartimientos⁸¹. Sobre esta base se impusieron los regímenes de trabajo doméstico a partir de la supresión de las prácticas indígenas autónomas, pues este era el marco para crear una esfera donde se estableció que los misioneros y corregidores asegurasen que las mujeres tuviesen siembras y criasen gallinas y cerdos para “ayudar a sus maridos”⁸².

3.4. El control de los cuerpos por medio de la restricción de la exogamia

a) La representación de la desnudez femenina

Para el referente cultural cristiano, la desnudez femenina representaba la alteridad negativa, basada en la imagen del salvajismo. Al enunciar como un problema que las mujeres indígenas solían estar desnudas, se conectó su solución con los regímenes de trabajo fuera de la casa para cumplir con el referente cristiano de la moralidad corporal.

En tal sentido, se ordenó que:

- Los misioneros y corregidores se asegurasen que entre las labranzas particulares los indígenas tuviesen siembras de algodón, y que las mujeres hilasen telas de algodón con las que pudiesen tener vestuarios para hombres y mujeres⁸³.
- Era conveniente hacer repartimientos, en que los indígenas trabajasen por jornales en las haciendas de los españoles, de modo que con lo que ganasen “se remedien en sus vestuarios y de sus mujeres”⁸⁴.
- Los corregidores y misioneros asegurasen que lo ganado por los indígenas en su trabajo sea invertido en vestuario de ellos y de las mujeres⁸⁵.

b) El control de la exogamia

La creación de la familia nuclear y de la unidad doméstica, en un marco de regímenes de trabajo determinados por agencias de mayor escala era el marco para el control de las relaciones sexuales. Para fragmentar, desde la raíz, a los tejidos sociales sobre los cuales se sustentaban las organizaciones políticas indígenas, era fundamental el control de las relaciones sexuales más allá de la familia monógama. En tal sentido, se dispuso que los corregidores se

81. Ídem, p. 137.

82. Ídem, p. 144.

83. Ídem.

84. Ídem, p. 137.

85. Ídem, p. 144.

encargasen de que “cada indio casado o viudo” tuviese su casa aparte, sin permitir que dos, tres o más familias estuviesen juntas “como suelen, sino cada uno de por sí”⁸⁶.

Finalmente, en estas ordenanzas se mostró como el control de los cuerpos fue también la base para el parcelamiento basado en el color. El hecho de que en sitios vecinos y cercanos a los pueblos indígenas vivían “negros” y “mulatos”⁸⁷, fuese una preocupación estaba directamente vinculado con el riesgo de que se configurasen redes familiares más allá del control de las agencias coloniales. En tal sentido se dispuso que no debía permitirse la entrada a los pueblos indígenas ni a “negros ni mulatos esclavos” “ni a los demás libres de estas castas” a tratar con ellos, así como a “personas de mala confianza, viciosas y vagamundas”⁸⁸. Que los “negros” y “mulatos” que viviesen en sitios vecinos o cercanos a los pueblos indígenas debían salir de ellos e ir a vivir a los pueblos de españoles “a vista de las justicias reales de ellos”⁸⁹.

De este modo, el control patriarcal del espacio sentó las bases para la invención de la Raza, como una representación dirigida al una forma de parcelamiento étnico, complementaria con el parcelamiento sexual. Frente al escenario de plasticidad, donde era posible que un prisionero llegase a ser parte del grupo captor, de que una cacica levantase un territorio entero o de que la cohesión se pensase en términos de la complementariedad con la diferencia, el parcelamiento fue la principal herramienta de control.

4. La de-construcción histórica del Patriarcado

Sobre la base de estos dos universos de relaciones contrastantes, es posible establecer puentes con la discusión en torno a la relación entre sistemas interétnicos, proyectos coloniales e imposición de la imagen de la centralidad masculina. En primer lugar, toca visibilizar el contraste entre los sistemas interétnicos, como ámbitos relacionales basados en la diversidad de visiones de mundo y la idealización de la sociedad colonial, sustentada sobre la idea de que solo un orden social puede ser aceptado. En segundo lugar, este proceso histórico en particular se proyectará hacia la discusión en torno al lugar de las figuras masculinas y femeninas dentro de los proyectos civilizatorios. Finalmente, se argumentará en pro de la relativización y de-construcción histórica de la mirada masculina, como la base para visibilizar a la historia de la mujer dentro de las reconstrucciones sobre la expansión del Sistema Mundo.

4.1. Sistemas interétnicos, proyecto colonial y homogeneización relacional

En el contraste entre las estructuras sociales de los sistemas interétnicos del Orinoco y los proyectos de conquista del Oriente de Venezuela, se ha mostrado como, por oposición, se creó un modelo genérico de masculinidad y feminidad como una base de totalización dirigida a eliminar la posibilidad de existencia del dinamismo en términos del movimiento y en términos de la reproducción social basada en la matrilocalidad. En tal sentido, el lugar de la mujer dentro de los sistemas interétnicos del Orinoco no puede ser visto desde una lógica maniquea, basada

86. Ídem, pp. 132-133.

87. Ídem, pp. 143-144.

88. Ídem.

89. Ídem.

en los diferentes esquemas idealizados de la mirada contemporánea. Efectivamente, el contacto con las redes del sistema mundo, como el comercio con franceses u holandeses llevó a un cambio de la lógica del establecimiento de alianzas por medio del intercambio de parientes y en contextos concretos llevó incluso a la objetivación de cuerpos, tanto de hombres como de mujeres.

Se trata, en tal caso, de identificar el contraste entre dos conjuntos culturales, con formas diferentes de pensar las lógicas de las relaciones entre hombres y mujeres. Por un lado, en el conjunto étnicamente heterogéneo de los sistemas interétnicos una mujer bien podía ser prisionera de guerra, pero también podía ser dirigente de una confederación de asentamientos, como en el caso de Magdalena en la década de 1620. Por su parte los hombres podían ser *poitos* y objetos de transacción, pero también, dentro del rango de lo posible⁹⁰ de estas sociedades estos hombres podían llegar a ocupar lugares homólogos a los líderes del grupo captor.

Algo diferente se presenta en el esquema idealizado de los proyectos civilizatorios hispanos. Estos planes estuvieron contruidos por oposición con la imagen creada sobre aquello que los españoles proyectaban sobre los pueblos indígenas, como una entidad homogénea. Al ser una representación relacional, se configuró por contraste y oposición no con los diferentes matices internos y las diferentes actualizaciones estructurales -en el sentido de Gaborieu⁹¹- de las sociedades Caribes, Arawak y Warao, sino con los ámbitos de estas sociedades que la cultura cristiana y la lógica capitalista colonial consideraban que debían ser suprimidos. Por ejemplo, en los sistemas interétnicos era posible tanto el liderazgo masculino como el femenino, pero dentro de la lógica hispana sería solo el primero el que perduraría. Era posible que el status del hombre estuviese en igualdad de condiciones e incluso por debajo del femenino, cuando el hombre era el cautivo de un enfrentamiento. Lo contrario también podía ocurrir. Sin embargo, en ambos casos, el cautivo era un potencial igual. Entre estas combinaciones, el orden colonial maximizaría e impondría solo la opción de la subordinación femenina frente a los hombres como el único deber ser aceptado. El proyecto colonizador impuso lógicas monolíticas frente a órdenes que contemplaban la coexistencia de prácticas internamente disímiles.

Los sistemas interétnicos, con las diferentes variaciones que tuvieron como resultado del impacto colonial, fueron formas de articular la cohesión con el contraste de costumbres. En un contexto cotidiano donde lo usual fuese la interacción con individuos de diferentes procedencias étnicas, la norma se establecía según las posibilidades de existir en función de aceptación de la diferencia. Siguiendo a Johanes Fabian⁹², en los contextos espaciales colonizadores, la diferencia implicaría desigualdad, sumisión y hasta algo que debía desaparecer.

Para lograr la colonización de las poblaciones indígenas del río Orinoco y la costa oriental venezolana, era fundamental lograr el desmembramiento de los tejidos sociales que sustentaban las redes de cohesión multi-étnica. Se trató de una lógica de solapamiento cultural

90.cf. Michel Foucault. *La Arqueología del Saber*. Madrid: Siglo XXI, 1979.

91. Marc Gabourieu. "Antropología estructural e Historia". En *VVAA: Estructuralismo e Historia*. Buenos Aires Nueva Visión. Buenos Aires, 1969.

92. *Time and the Other. How Anthropology Makes its Object*. Nueva York: Columbia University Press, 1983.

donde el mundo indígena tenía que ser transformado de raíz, por medio de discursos genéricos.

En palabras de Dussel⁹³, la heterogeneidad étnica y cultural de los pueblos indígenas fue *encubierta como lo mismo* y subsumida en la representación idealizada del deber ser de la sociedad controlada. Como proyección que reafirmó la auto-percepción hispana, estas sociedades fueron constituidas como objeto a ser tomado, al mismo tiempo que fue encubierto como el Otro⁹⁴. Así, en los discursos fronterizos, que sustentaron los proyectos civilizatorios, es posible delinear la conexión constitutiva entre capitalismo, modernidad, racismo y machismo, al formar parte del mismo conjunto que funda las raíces del proceso histórico de larga duración que sustenta las bases irreflexivas de las culturas criollas, como la primera experiencia histórica de la globalidad⁹⁵. El proyecto civilizatorio diagramado para las sociedades matrilocales Caribes muestra este ensamblaje entre ideal de civilización, trabajo y dominación masculina.

4.2. Civilización, centralidad masculina y objetivación femenina

El sistema colonial se presentó discursivamente como una delegación de poder entre los hombres indígenas, a fin de que éste fuese ejercido más allá de sus espacios de producción y fuese naturalizado en la existencia cotidiana de las misiones y doctrinas. Siguiendo a Foucault⁹⁶, esta narrativa de colonización muestra como, para reproducirse, el poder circula como una cadena dentro de las relaciones sociales, sin localizarse en sujetos específicos. En esta cadena estos sujetos son sólo elementos de conexión a través de los cuales circulan los discursos que sostienen a las relaciones de poder. De este modo, la creación de un modelo de sociedad donde la mujer indígena se hallaba subordinada al hombre, podía hacer creer que el único agente de poder sería el hombre indígena, pero se trataba de una subordinación a un hombre blanco anónimo y ubicuo, como una imagen referencial a ser imitada por los hombres no blancos. Sin embargo, estos últimos también fueron parte del amplio espectro de objetivación de su propio mundo. En los esquemas idealizados como el de José Ramírez de Arellano, en 1700, se sintetizaron los elementos centrales de las bases de legitimación del sistema capitalista global:

La “colonización” o el dominio del cuerpo de la mujer india es parte de una cultura que se basa también sobre el dominio del cuerpo del varón indio. A éste se lo explotará principalmente por el trabajo (una nueva económica). En el tiempo de acumulación originaria del capitalismo mercantil, la corporalidad india será inmolada y transformada primeramente en oro y plata...⁹⁷

La desnaturalización del patriarcado, como una arbitrariedad históricamente eternizada⁹⁸, requiere desmontar la idea de que esta forma de percepción de los cuerpos y de la realidad asociada con ellos, es intrínseca a la naturaleza humana en sí. En tal sentido, su historización

93. Dussel 1994, Op cit, p 49.

94. Ídem, p. 36.

95. Fernando Coronil. “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. En Edgardo Lander, 2000, Op cit, pp. 87-112.

96. Foucault, Op. cit. 1980, p. 144.

97. Dussel, Op. cit. 1994, p. 52.

98. cf. Pierre Bourdieu. *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

conlleva a la puesta en escena de sus condicionantes geopolíticos, a fin de dar cuenta que se trata de un conjunto de representaciones globalmente extendidas por medio de procesos históricos susceptibles de ser registrados.

Como se puede ver en la historia de las fronteras coloniales del Oriente de Venezuela, en esta visibilización histórica, los umbrales de encuentro entre culturas se presentan como contextos donde es posible exteriorizar formas de representación de la feminidad, la masculinidad y el trabajo que usualmente pueden mantenerse velados bajo un manto de ubicuidad. Tal condición de ubicuidad reside en su capacidad de irradiarse más allá de las circunscripciones sociales auto-contenidas, pues no se trata de una representación correspondiente con algún *ethos*⁹⁹ limitado en tiempo y espacio, sino con una imagen globalmente extendida por medio de las prácticas que reproducen a los discursos de la Modernidad.

La cultura colonial es en sí la expresión de la cultura global¹⁰⁰, pues al ser la versión mundializada de la Modernidad¹⁰¹, ha creado un espectro de referencia para las distintas historias locales del Sistema Mundo, incluidas las historias europeas en sí. Paradójicamente, sobre la base de la efectividad de las coacciones espacialmente restringidas, se ha creado la imagen de una condición cosmopolita, donde la igualdad de género es capaz de trascender la dominación masculina. Tal condición cosmopolita se ha configurado como una suerte de alteridad positiva, proyectada hacia ámbitos lejanos, variables según el posicionamiento global. Si se trata de una representación proyectada desde las fronteras del sistema global, esta imagen se traslada hacia lo que se cree que son los así llamados espacios metropolitanos. Si se trata de una proyección desde estos espacios, la idea de la igualdad de género se fusiona con imágenes exotistas, donde se representa a lo que se cree que es el “afuera de la Modernidad” como un conjunto difuso de imágenes donde se niega la violencia intrínseca de la condición colonial y post-colonial. Además de las proyecciones espaciales, estas imágenes pueden insertarse dentro de una lógica meta-narrativa¹⁰², basada en el esquema uni-lineal del tiempo progresivo¹⁰³, donde se asocia al “futuro” con un estado de equilibrio, ausente de tensiones entre las imágenes sobre los cuerpos¹⁰⁴. Sin embargo, como se pudo observar, son precisamente los contextos cosmopolitas y multiculturales, donde la condición relacional del eurocentrismo deriva sustancialmente en lo que contemporáneamente se puede asociar con el entramado ideológico del machismo.

4.3. Historia de la mujer y relativización de la mirada masculina

Para una aproximación a la historia de la mujer, además de identificar los elementos de relatividad de la figura de la mujer en sí, es necesaria la deconstrucción de las imágenes ubicuas que la invisibilizan. En la sociedad global, esta invisibilización ha sido posible por

99. cf. Max Weber. *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Barcelona: Siglo XXI, 2001.

100. cf. Coronil, 2000, Op. cit.

101. cf. Dussel, 2000; Mignolo, 2000, Op. cit.

102. cf. Jean François Lyotard. *La Condición Posmoderna*. Barcelona: Planeta, 1979.

103. cf. Fabian, Op. cit.

104. cf. Arturo Escobar. *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma, 1996.

medio de una idea de “normalidad” sustentada sobre su versión patriarcal y que encubre a los otros puntos de vista, para mostrarlos solo como variaciones de lo que se piensa que es “la norma”. En tal sentido, para visibilizar a la versión femenina de la historia, es necesario partir de la desnaturalización de las condiciones irreflexivas de existencia del patriarcado como sistema discursivo de dominación. Como horizonte, se trata de deconstruir históricamente a la idea de que la visión masculina sobre la historia es la Historia en sí, al mostrar como un orden singular entre otros, ha logrado imponerse por medio de constantes reafirmaciones, en diferentes coyunturas históricas, por medio de la acción de agencias históricas conscientes. Para esto, la historización de los contextos geo-históricos fronterizos permite mostrar momentos y lugares en que este discurso opaco¹⁰⁵ ha dejado fluir sus supuestos básicos subyacentes¹⁰⁶ a fin de solaparse sobre las formas en que otras culturas ha establecido las relaciones de género.

Conclusiones

La historia de las sociedades Caribes muestra cómo un conjunto de poblaciones tuvieron estructuras familiares cambiantes ante los procesos históricos de expansión de las fronteras coloniales. En estos cambios, la configuración de los sistemas interétnicos tuvo un valor político central, al estar sustentados sobre la plasticidad, la cohesión de culturas contrastantes y el constante movimiento. Este último elemento, fue el principal punto de supresión por parte de la cultura colonial, pues mientras los “otros” a ser conquistados no estuviesen en un solo sitio no podrían ser controlados. En tal sentido, como vector central de los proyectos civilizatorios, era fundamental crear un amplio entramado de subsunción de la figura femenina por medio de la imposición de la unidad doméstica como base de explotación y de parcelamiento de sus conexiones supra-locales.

Por medio de los proyectos civilizatorios coloniales, es posible ver como la versión global del patriarcado es consustancial a la expansión del Sistema Mundo Moderno que, en su forma mundial, extra-provinciana, se realiza por medio de la imagen cosmopolita de la condición colonial¹⁰⁷. De este modo se han creado imágenes geo-culturalmente transversales que han mundializado los discursos de la versión masculina de la Modernidad. Estas imágenes geo-culturalmente¹⁰⁸ transversales se basan en las versiones multisituadas de la moralidad, como forma de supresión de la autodeterminación femenina, acompañada de la secularización de los discursos religiosos sobre las imágenes masculinas como el deber ser de la racionalidad y, por lo tanto, del trabajo. En tal sentido, la Modernidad es en sí un sistema global gracias a la configuración de los órdenes coloniales y su metarrelato¹⁰⁹ se sostiene sobre la representación teleológica de la europeidad -como el máximo logro del orden patriarcal- y se opaca por medio de la imagen de la sociedad global.

Históricamente, la base de esta mundialización de los discursos masculinos se ha

105. El concepto de “opacidad” aquí empleado se basa en Clifford Geertz. *La interpretación de las culturas*. Séptima edición en español. Barcelona: Gedisa, 1996. “Historia y Antropología”. *Revista de Occidente*, Madrid: 1992, N° 137, 55-74.

106. cf. Alvin Gouldner. *La Crisis de la Sociología Occidental*. Buenos Aires: Amorrortu, 1973.

107. c.f Dussel, 2000; Mignolo, 2000; 2001, Op cit.

108. cf. Wallerstein, 1996, Op. cit.

109. cf. Lyotard, Op. cit.

sustentado sobre los contenidos configurados por la moralidad religiosa cristiana, conectados secularmente con la imposición de regímenes de trabajo doméstico y extra-doméstico. Su correlato intelectual se basa en el principio de la asimilación del punto de vista masculino a la imagen del sujeto universal -en su versión cartesiana- que observa y habla en el nombre de las mujeres, como entidades objetivadas, que no pueden hablar por sí mismas. Tal objetivación de la imagen femenina es históricamente constitutiva de un amplio espectro de objetivaciones de la diferencia basadas en la representación cristiana y moderna de la animalidad, percibida como una forma de condición de existencia incapaz de elaborar sus propias construcciones subjetivas sobre la realidad. Esta representación de la animalidad se proyecta no solo sobre las mujeres, sino también sobre aquellas culturas asociadas con la negación de la racionalidad y la civilización, a partir del principio de que otro sistema cultural, por ser diferente, es percibido como carente de orden. Para la colonialidad, el cuerpo femenino, vaciado de volición, se convierte en objeto de sostén del macro sistema, al ser objeto de consumo y al mismo tiempo de explotación para el trabajo.

Como estructuras de coyuntura, las fronteras del sistema colonial representan espacios de exteriorización del orden global culturalmente naturalizado. En estos contextos de choque o de encuentro cultural, se disipa la opacidad -en el sentido de Geertz¹¹⁰- característica de los espacios de aparente coherencia interna por medio de la enunciación consciente de los principios irreflexivos del orden de referencia. En ellas, los órdenes culturales constantemente redefinen sus dinámicas de construcción de sentido, en medio de un constante solapamiento de sistemas de representación. En tales intersecciones de visiones de mundo contrastantes, la dinámica histórica se reproduce en medio de la contradicción lógica entre reafirmación y modificación de las culturas de referencia de las agencias históricas en confrontación.

La historia de la configuración de las fronteras culturales coloniales y post-coloniales es una historia patriarcal, tanto en términos de las miradas que han configurado sus *supuestos básicos subyacentes*¹¹¹, como en términos de su recorrido temporal en sí. Para contrarrestar esta representación envolvente del punto de vista masculino sobre la Historia, es fundamental el ensamblaje de discursos críticos y nuevas reconstrucciones dirigidas a la historia de los proyectos coloniales y civilizatorios como una historia de las mujeres, que des-naturalice y des-eternece la arbitrariedad de la dominación masculina contemporánea.

110. cf. Geertz 1996, Op. cit.

111. cf. Gouldner, Op. cit.

Fuentes inéditas:

Informe de Andrés Blanco al gobernador de Cumaná, sobre su entrada en búsqueda de ganado vacuno a los Llanos, la persecución de Caribes y su encuentro con los indígenas del río Tigre. Fechado el 26 de abril de 1695. Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, 641.

Informe de fray Pablo de Godojos al Consejo de Indias, en el que describe el traslado de los habitantes de la misión de Santa Isabel de Paria a la misión de San Francisco de Chacaracuar e incluye los padrones generales de ambos pueblos. 16 de agosto de 1712. 42 folios. Archivo General de Indias (AGI), Santo Domingo, 642.

Carta del Gobernador de Cumaná, Gaspar del Hoyo al Consejo de Indias. 20 de febrero de 1696. AGI, Santo Domingo, 189, Ramo 2, N° 54.

Bibliografía

ACOSTA SAIGNES, Miguel (1946). "Los caribes de la costa venezolana". En *Acta Antropológica*, vol. II, México D.F. pp. 7-60.

ACOSTA SAIGNES, Miguel (1949). "Esquema de las áreas culturales de Venezuela". En *Revista Nacional de Cultura*, año X, nº 72. Caracas.

ACOSTA SAIGNES, Miguel (1961). *Estudios de Etnología Antigua de Venezuela*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

AMODIO, Emanuele (1991). "Relaciones interétnicas en el Caribe indígena: Una reconstrucción a partir de los primeros testimonios europeos". En *Revista de Indias*, Volumen LI, Nº 193: 571-606. Madrid.

AMODIO, Emanuele (1994). "La construcción de identidad en los sistemas multiétnicos de interacción regional: Los pueblos indígenas de la cuenca del río Branco (Brasil)". En Daniel Mato (Coordinador): *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: Tropykos/UNESCO.

AMODIO, Emanuele (1997). *La artesanía indígena en Venezuela*. Ed. CONAC. Caracas.

AMODIO, Emanuele (1998). "Los caníbales mutantes. Etapas de transformación étnica de los Caribes durante la época colonial". En *Boletín Americanista*, nº 9: 8-29.

ARMAS CHITTY, J. A. (1980). *San Miguel del Batey (Poblamiento del siglo XVII)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

ARVELO JIMÉNEZ, Nelly, Filadelfo Morales y Horacio Biord. (1989). "Repensando la historia del Orinoco". En *Revista de Antropología*, vol. 5: 155-174.

BIORD, Horacio (1985). "El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco". En *Antropológica*, nº 63-64: 83-101. Caracas.

BIORD, Horacio (2006). "Sistemas interétnicos regionales: El Orinoco y la costa Noreste de la actual Venezuela en los siglos XVI, XVII y XVIII". En *Diálogos Culturales, Historia, educación, lengua, religión e interculturalidad*, nº 2: 85-120.

BIORD, Horacio y Liliam Arvelo (2007). "Conexiones interétnicas entre el Orinoco y el Mar Caribe en el siglo XVI: La región Centro-Norte de Venezuela". En Lino Meneses, Gladys Gordones y Jaqueline Clarac (eds.): *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

BONFIL BATALLA, Guillermo (1989). "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos". En *Arinsana*, Nº 10: 5-36. Caracas.

BOOMERT, Arie (2000). *Trinidad, Tobago, and the Lower Orinoco interaction sphere: an archaeological/ethnohistorical study*. Universidad de Leiden. Leiden.

BOURDIEU, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Anagrama. Barcelona.

BRIZUELA, Pedro (1980). "Informe de don Pedro de Brizuela, Gobernador de Cumaná, sobre la Provincia de la Nueva Barcelona, 1655" en Armas Chitty. *San Miguel del Batey (Poblamiento del siglo XVII)*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

BUTT-COLSON, Audrey (1973). "Inter-tribal trade in the Guiana Highlands". En *Antropológica*, No 34: 5-70. Caracas.

BUTT-COLSON, Audrey (1983-1984). "The spatial component in the political structure of the Carib speakers of the Guiana Highlands: Kapon and Pemon". En *Antropológica*, N° 59-62: 73-124. Caracas.

CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto (1992). *Etnicidad y estructura social*. CIESAS. México D.F.

CARROCERA, Buenaventura (1968). *Misión de los capuchinos en Cumaná*. III tomos. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

CAULÍN, Antonio (1966). *Historia de la Nueva Andalucía*. II Tomos. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

CIVRIEUX, Marc (1976). *Los Caribes y la conquista de la Guayana española. Etnohistoria Kariña*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

CIVRIEUX, Marc (1980). "Los Cumanagoto y sus vecinos". En Audrey Butt Colson (Editora): *Los Aborígenes de Venezuela. Etnología Antigua*. Tomo I. Ed. Fundación La Salle de Ciencias Naturales. Instituto Caribe de Sociología y Antropología. Caracas.

CIVRIEUX, Marc (1998). *Los Chaima del Guácharo. Etnología del Oriente de Venezuela*. Banco Central de Venezuela. Caracas.

COPPENS, Walter (1971). "Las relaciones comerciales de los Yekuana del Caura-Paragua". En *Antropológica*, N° 30: 28-59.

CORONIL, Fernando (2000). "Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo". En Edgardo Lander: *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Tropykos/UNESCO, Caracas.

CORONIL, Fernando (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Nueva Sociedad, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

DREYFUS, Simone (1983-1984). "Historical and political anthropological inter-connections: the multilingual indigenous polity of the "Carib" Islands and Mainland Coast from the 16th to the 18th century". En *Antropológica*, n° 59-62: 39-56.

DUIN, Renzo (2009). *Wayana socio-political landscapes: multi-scalar regionality and temporality in Guiana*. Universidad de Florida. Gainesville.

DUIN, Renzo (2012). "Ritual Economy: Dynamic Multi-Scalar Processes of Socio-Political Landscapes in the Eastern Guiana Highlands". En *Antropológica*, Tomo LVI, n° 117-118, pp 127-174. Caracas.

DUSSEL, Enrique (1994). *1492, El encubrimiento del Otro, Hacia el origen del "mito de la Modernidad"*. Universidad Mayor de San Andrés. La Paz.

DUSSEL, Enrique (2000). "Europa, Modernidad y Eurocentrismo". En Edgardo Lander: *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Tropykos/UNESCO, Caracas.

ESCOBAR, Arturo (1996). *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Editorial Norma, Bogotá.

FABIAN, Johannes (1983). *Time and the Other. How Anthropology makes its object*. Columbia University Press. Nueva York.

FOUCAULT, Michel (1979). *La Arqueología del Saber*. Siglo XXI. Madrid.

FOUCAULT, Michel (1980). *Microfísica del poder*. Segunda edición en español. La piqueta. Madrid.

GABORIEU, Marc (1969). "Antropología estructural e Historia". En VVAA: *Estructuralismo e Historia*. Nueva Visión. Buenos Aires.

GASSÓN, Rafael (1996). "La evolución del intercambio a larga distancia en el Nororiente de Suramérica: Bienes de intercambio y poder político en una perspectiva diacrónica". En Carl Langebaek y Felipe Cardenas-Arroyo (eds.): *Caciques, intercambio y poder: interacción regional en el área intermedia de las Américas*. Universidad de los Andes. Bogotá.

GASSÓN, Rafael (2000). "Quiripas and mostacillas: the evolution of shell beads as a medium of exchange in Northern South America". En *Ethnohistory*, v. 47, n° 3-4: 581-610.

GASSÓN, Rafael (2002). "Orinoquia: The Archaeology of the Orinoco River Basin". En *Journal of World Prehistory*, vol. 16, n° 3: 237-311.

GASSÓN, Rafael (2003). "Ceremonial feasting in the Colombian and Venezuelan Llanos. Some remarks on its sociopolitical and historical significance". En Neil Whitehead (ed.):

Histories and Historicities in Amazonia. University of Nebraska Press. Lincoln/London.

GEERTZ, Clifford (1992). "Historia y Antropología". En *Revista de Occidente*, 137: 55-74.

GEERTZ, Clifford (1996). *La interpretación de las culturas*. Séptima edición en español. Ed. Gedisa. Barcelona.

GILIJ, Felipe Salvador (1965). *Ensayo de Historia Americana*, Tomo II. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

GÓMEZ CANEDO, Lino (1967). *Las misiones de Píritu. Documentos para su Historia*. II Tomos. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

GOULDNER, Alvin (1973). *La Crisis de la Sociología Occidental*. Amorrortu. Buenos Aires.

HEINEN, Heinz Dieter (1992). "The early colonization of the Lower Orinoco and its impact on present day indigenous peoples". En *Antropológica*, N° 78: 51-77.

HEINEN, Heinz Dieter y Alvaro García Castro (2000). "The multiethnic network of the Lower Orinoco in Early Colonial Times". En *Ethnohistory*, n° 47, v. 3-4: 561-579.

HORNBORG, Alf (2005). "Ethnogenesis, Regional Integration, and Ecology in Prehistoric Amazonia. Toward a System Perspective. En *Current Anthropology* Vol. 46, no 4: 589-617.

HUMBERT, Jules (1976). *Los orígenes venezolanos (ensayo sobre la colonización española en Venezuela)*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

JIMÉNEZ, Morella (1986). *La esclavitud indígena en Venezuela (siglo XVI)*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

LYOTARD, Jean François (1979). *La Condición Posmoderna*. Ed. Planeta. Barcelona (España).

MANSUTTI, Alexander (1986). "Hierro, barro cocido, curare y cerbatanas. El comercio intra e interétnico entre los Uwothuja". En *Antropológica*, N° 65: 3-75. Caracas.

MANSUTTI, Alexander (1992). "Hipótesis sobre el poblamiento en el Orinoco Medio durante el período proto-histórico temprano". En *Antropológica*, n° 78: 3-50.

MANSUTTI, Alexander (2007). "Rituales, demografía y violencia: El sistema de interdependencia regional del Orinoco visto desde algunos de sus atributos". En Lino Meneses, Gladys Gordones y Jaqueline Clarac (eds.): *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

MAUSS, Marcel (1991). "Ensayo sobre el Don: Forma y razón del intercambio en las sociedades arcaicas". En Marcel Mauss: *Sociología y Antropología*. Ed. Tecnos. Madrid.

MIGNOLO, Walter (2000). "La Colonialidad a lo largo y lo ancho, el Hemisferio Occidental en el Horizonte colonial de la Modernidad". En Edgardo Lander. *La Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Tropykos/UNESCO, Caracas:

MIGNOLO, Walter (2001). *Capitalismo y Geopolíticas del Conocimiento, el Eurocentrismo y la Filosofía de la Liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

MORALES, Filadelfo (1990). *Los hombres del onoto y la macana*. Ed. Fondo Editorial Tropykos. Caracas.

MOREY, Robert y Nancy Morey (1975). "Relaciones comerciales en el pasado en los llanos de Colombia y Venezuela". En *Montalbán*, N° 4: 533-565. Caracas.

NAVARRETE, Rodrigo (2000). "Behind the palisades: Sociopolitical recomposition of native societies in the Unare Depression, the Eastern Venezuelan Llanos (Sixteenth to Eighteenth centuries)". En *Ethnohistory*, Vol 47, N° 3-4, pp. 535-559. Durham.

OJER, Pablo (1966). *La formación del Oriente venezolano*. Ed Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

OVIEDO Y BAÑOS, José (1992). *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*. Ed. Biblioteca Ayacucho. Caracas.

PAGDEN, Anthony (1986). *La Caída del Hombre Natural. El Indio Americano y los Orígenes de la Etnología Comparativa*. Siglo XXI. Madrid.

PELLEPRAT, Pierre (1965). *Relatos de las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en las islas y Tierra Firme de la América meridional*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

PRATO-PERELLI, Antoinette Da (1990). *Las encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII*. IV tomos. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

PRATO-PERELLI, Antoinette Da. (1986). "Ocupación y repartición de tierras indígenas en Nueva Andalucía. Siglos XVI-XVII". En *Montalbán*, N° 17: 427-463.

REDMOND, Elsa; Rafael Gassón y Charles Spencer (1999). "A macoregional view of cycling chiefdoms in the Western Venezuelan Llanos". En Elisabeth Bacus y Lisa Lucero (eds): *Complex polities y the Ancient Tropical World*: 109-129. Archaeological Papers of the American Anthropological Association. Volume. Arlington.

RÍONEGRO, Froylán de (1918). *Relaciones de las misiones de los padres capuchinos en las antiguas provincias españolas, hoy República de Venezuela, 1650-1817*. Documentos inéditos. Sevilla.

RÍONEGRO, Froylán de (1928). *Relaciones históricas de las misiones de padres capuchinos de Venezuela. Siglos XVII y XVIII*. Librería General de Victoriano Suárez. Madrid.

RUÍZ BLANCO, Matías (1965). *Conversión de Píritu y Tratado Histórico*. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

SAHLINS, Marshall (1984). *Las Sociedades Tribales*. Ed. Labor. Barcelona (España).

SAHLINS, Marshall (1997). *Islas de Historia: La Muerte del Capitán Cook, Metáfora, Antropología e Historia*. Gedisa. Barcelona (España).

SAID, Edward (2006). *Orientalismo*. Cuarta edición en español. Debolsillo. Barcelona.

THOMAS, David (1972). "The indigenous trade system of Southeast Estado Bolívar, Venezuela". En *Antropológica*, N° 33, pp. 3-37. Caracas.

TIAPA, Francisco (2007a). "Los sistemas interétnicos del Oriente de Venezuela y el Bajo Orinoco durante la época colonial (1498-1810)". En Lino Meneses, Gladys Gordones y Jaqueline Clarac (eds.): *Lecturas antropológicas de Venezuela*. Centro de Investigaciones Etnológicas-Museo Arqueológico. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

TIAPA, Francisco (2007b). "Los conflictos de cacicazgo entre los Chaima de San Félix Cantalicio de Ropopán durante el siglo XVIII". En *Boletín Antropológico*, n° 69: 83-113.

TIAPA, Francisco (2007c). "Las relaciones interétnicas entre los Warao de la frontera Noroccidental del Delta del Orinoco durante la época colonial". En *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea*, n° 19: 215-228.

TIAPA, Francisco (2007d). "Los usos políticos del agua en la frontera indígena de Píritu durante la época colonial". En *Gazeta de Antropología*, n° 23, texto 23-17.

TIAPA, Francisco (2008a). "Resistencia indígena e identidades fronterizas en la colonización del Oriente de Venezuela, siglos XVI-XVIII". En *Antropológica*, n° 109: 69-112.

TIAPA, Francisco (2010). "Ecología histórica de los Kari'ña de los Llanos orientales del río Orinoco durante la época colonial". En *Antropológica*, Tomo LIII, N° 113: 77-114.

TIAPA, Francisco (2011). "Identidad, Alteridad y Relaciones Interétnicas en las Fronteras de la Modernidad. Una aproximación desde la Teoría Antropológica". En *Fermentum, Revista de Sociología y Antropología*. Vol. 21, N° 62, pp 384-414. Mérida.

TIAPA, Francisco. (2004). *Identidad y resistencia indígena en la conquista y colonización del Oriente de Venezuela (1498-1810)*. II tomos. Tesis de grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

VIDAL, Silvia (1997). "Liderazgo y confederaciones multiétnicas amerindias en la Amazonia luso-hispana del siglo XVIII". En *Antropológica*, n° 87: 19-46.

VIDAL, Silvia y Alberta Zucchi (1999). "Efectos de las expansiones coloniales en las poblaciones indígenas del Noroeste Amazónico (1798-1830)". En *Colonial Latin American Review*, vol. 18, n° 1: 113-132.

WALLERSTEIN, Immanuel (1976). *The modern World System I. Capitalist agriculture and the origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. Nueva York: Academic Press.

WALLERSTEIN, Immanuel (1995). "La reestructuración capitalista y el sistemamundo". Conferencia magistral en el XX° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, México, 2 al 6 de octubre de 1995.

WEBER, Max Weber (2001). *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*. Siglo XXI. Barcelona.

WHITEHEAD, Neil (1988). *Lords of the tiger spirit. A History of the Caribs in Colonial Venezuela and Guyana. 1498-1820*. Royal Institute of Linguistics and Anthropology, Caribbean Studies Series. Dordrecht/Leiden.

WHITEHEAD, Neil (1990). "The Mazaruni Pectoral: A golden artefact discovered in Guyana and the historical sources concerning native metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia". En *Archaeology and Anthropology. Journal of the Walther Roth Museum of Anthropology* 7: 19-38.

WHITEHEAD, Neil (1994). "The Ancient Amerindian Polities of the Amazon, The Orinoco, and the Atlantic Coast: A Preliminary Analysis of Their Passage from Antiquity to Extinction". En Roosevelt, Anna (ed): *Amazonian Indians From Prehistory to the Present*, pp. 33-54. Tucson, University of Arizona Press.

WHITEHEAD, Neil (1998). "Colonial Chieftains of the Lower Orinoco and Guayana Coast". In Redmond, Elsa (ed.): *Chiefdoms and Chieftaincy in the Americas*, pp 150-163. Gainesville, University Press of Florida.

ZENT, Stanford (2009). "The political ecology of ethnic frontiers and relations among the Piara of the middle Orinoco." *Mobility and Migration in Indigenous Amazonia. Berghahn Books*: 167-194. Londres.

ZUCCHI, Alberta y Rafael Gassón (2002). "Elementos para una interpretación alternativa de

los circuitos de intercambio indígena en los llanos de Venezuela y Colombia durante los siglos XVI y XVIII”. En *Arqueología del Área Intermedia*, N° 4, pp 65-87. Bogotá.